



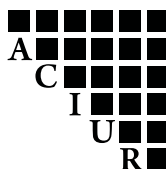
Serie *Investigación*

POLÍTICAS URBANAS Y DINÁMICAS SOCIOESPACIALES. VIVIENDA, RENOVACIÓN URBANA Y PATRIMONIO

Angélica Camargo Sierra
Compiladora



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA



Universidad
Pontificia
Bolivariana



**Angélica
Camargo Sierra**

Arquitecta y Magíster en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia, Especialista en Planificación y Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes y Doctora en Estudios Sociales de la Universidad Externado de Colombia. Ha realizado varios proyectos de investigación en red internacional y publicaciones académicas en temas de ordenamiento territorial, procesos socioespaciales, planificación del territorio, informalidad urbana, política de vivienda y desigualdad territorial. Ha sido profesora en temas de gestión urbana y planificación territorial en las Universidades Piloto de Colombia, de los Andes, Rosario y Externado de Colombia y Sergio Arboleda. Ha participado en proyectos de consultoría sobre diseño de observatorios urbanos, ordenamiento territorial e informalidad urbana. Fue directora de la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto, Jefe de Alianzas y Sector Externo del Cider de la Universidad de los Andes y Presidenta de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales.
angelicapcamargos@yahoo.com



POLÍTICAS URBANAS Y DINÁMICAS SOCIOESPACIALES: VIVIENDA, RENOVACIÓN URBANA Y PATRIMONIO

El texto compila un conjunto de resultados de investigaciones sobre las políticas urbanas en tres ámbitos específicos: la vivienda, la renovación urbana y el patrimonio cultural, en particular reflexionan sobre la implementación de programas y políticas en estos temas y sus efectos socioespaciales. La publicación se estructura en tres partes, la primera aborda la cuestión de las políticas urbanas y los procesos que intervienen en su configuración, tanto los procesos políticos e institucionales como los procesos de participación involu- crados; la segunda se dedica al análisis de las políticas de vivienda orientadas al mercado y sus resultados en términos de exclusión social y configuración urbana; y, finalmente, la tercera aborda las políticas urbanas orientadas al manejo de la ciudad construida, de un lado, los aborda los procesos de renovación urbana y del otro, la construcción de destinos turísticos urbanos sustentados en la revalorización del patrimonio histórico.



FONDO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA



UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

Carrera 15 No. 74-40. Tels: (571) 325 7500 ext. 2131 - 322 0538. Bogotá, D.C.

Calle 18 No. 14A-18. Tels: (575) 420 3838 - 420 2651. Santa Marta

Calle 58 No. 68-91. Tel.: (575) 368 9417. Barranquilla

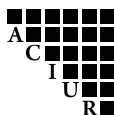
www.usergioarboleda.edu.co

POLÍTICAS URBANAS Y DINÁMICAS SOCIOESPACIALES: VIVIENDA, RENOVACIÓN URBANA Y PATRIMONIO

Compiladora
ANGÉLICA CAMARGO SIERRA



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Bogotá. Colombia
2020

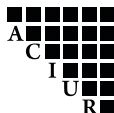
POLÍTICAS URBANAS Y DINÁMICAS SOCIOESPACIALES: VIVIENDA, RENOVACIÓN URBANA Y PATRIMONIO

Compiladora
ANGÉLICA CAMARGO SIERRA

Autores
EMILIO PRADILLA COBOS
NAIDÚ DUQUE-CANTE
ADRIANA PARIAS DURÁN
ADRIANA HURTADO TARAZONA
CRISTIAN ARRIETA MORALES
ANGÉLICA CAMARGO SIERRA
NICOLÁS CUERVO BALLESTEROS
KARINE GONÇALVES CARNEIRO
DAVID VILLANUEVA ACUÑA
HERNANDO SÁENZ ACOSTA
LIDA RUBIELA FONSECA GÓMEZ
KAROL YESENIA CHAPARRO CABRERA
JOSÉ ANDRÉS CORREA RAMÍREZ
ANDRÉS FELIPE RODRÍGUEZ PEREZ
ROSARIO COTA YÁÑEZ
SANDRA GARCÍA DE LA CRUZ
ORLANDO DEAVILA PERTUZ
LORENA GUERRERO PALENCIA
CHRISTIAN MALDONADO BADRÁN
ERICK ABDEL FIGUEROA PEREIRA



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Bogotá. Colombia
2020

Políticas urbanas y dinámicas socioespaciales: vivienda, renovación urbana y patrimonio / compiladora Angélica Camargo Sierra ; autores Emilio Pradilla Cobos ... [et al.] – Bogotá: Universidad Sergio Arboleda ; Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR) ; Universidad Pontificia Bolivariana, 2020.

309 p.

ISBN: 978-958-5158-23-8

1. Política urbana – Participación ciudadana – América Latina 2. Política de vivienda – Bogotá – Casos 3. Rehabilitación urbana 4. Urbanismo I. Pradilla Cobos, Emilio II. Camargo Sierra, Angélica, comp. III. Título

711.43 ed. 22

POLÍTICAS URBANAS Y DINÁMICAS SOCIOESPACIALES: VIVIENDA, RENOVACIÓN URBANA Y PATRIMONIO

ISBN: 978-958-5158-23-8 (.pdf)

DOI: 10.22518/book/9789585158238

© UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

© ACIUR - ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE INVESTIGADORES URBANO REGIONALES

© UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Compiladora:

Angélica Camargo Sierra

Autores:

Emilio Pradilla Cobos
Naidú Duque-Cante
Adriana Parías Durán
Adriana Hurtado Tarazona
Cristian Arrieta Morales
Angélica Camargo Sierra
Nicolás Cuervo Ballesteros
Karine Gonçalves Carneiro
David Villanueva Acuña
Hernando Sáenz Acosta
Lida Rubiela Fonseca Gómez
Karol Yesenia Chaparro Cabrera
José Andrés Correa Ramírez
Andrés Felipe Rodríguez Pérez
Rosario Cota Yáñez
Sandra García de la Cruz
Orlando Deavila Pertuz
Lorena Guerrero Palencia
Christian Maldonado Badrán
Erick Abdel Figueroa Pereira

Edición

Diana Patricia Niño Muñoz

Deisy Janeth Osorio Gómez

Dirección de Publicaciones Científicas

Diagramación:

Maruja Esther Flórez Jiménez

Corrección de estilo:

Universidad Pontificia Bolivariana

Fotografía de portada:

Dreamstime.com

Este libro tuvo un proceso de arbitraje doble ciego.

Primera edición: diciembre 2020

Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda.

El contenido del libro no representa la opinión de la Universidad Sergio Arboleda y es responsabilidad de los autores.

Calle 74 No. 14-14.

Teléfono: (571) 325 7500 ext. 2131/2260.

Bogotá, D. C.

www.usergioarboleda.edu.co



CC BY-NC-ND Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

Licencia de uso: esta licencia permite descargar y compartir las obras publicadas en este libro, sin modificaciones ni uso comercial.

Contenido

Introducción	9
--------------------	---

PARTE I

POLÍTICAS URBANAS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Capítulo 1

Estado subsidiario, capital inmobiliario-financiero y ciudad neoliberal	
<i>Emilio Pradilla Cobos</i>	19
Del Estado interventor al Estado subsidiario neoliberal	20
El “Giro a la izquierda” en América Latina	23
El capital y La Derecha contratacan	26
Acumulación sostenida y crisis social	26
Las políticas estatales y la reproducción de la ciudad	31
La transnacionalización del capital inmobiliario-financiero	36
La ciudad neoliberal, la crisis social y las grietas del sistema	37
Referencias Bibliográficas	40

Capítulo 2

Los vacíos de la planeación participativa en la formulación de los planes de desarrollo local en Bogotá	
<i>Naidú Duque-Cante</i>	43
Marco conceptual	45
Materiales y métodos	47
Análisis y resultados	48
Los tiempos de la planeación	48
Los actores que participan en la formulación de los planes de desarrollo local	49
Las estrategias de identificación y selección de iniciativas ciudadanas	51
Discusión y conclusiones	54
Referencias bibliográficas	56

PARTE II

POLÍTICAS DE VIVIENDA Y HÁBITAT

Capítulo 3

La política de vivienda dirigida al mercado en Colombia y configuración urbana: 1990-2017. El caso de Bogotá	
<i>Adriana Parías Durán</i>	61
Soporte teórico y metodológico	63
Procesos de expansión y densificación por el mercado popular	66
La política de vivienda dirigida al mercado y los procesos populares de expansión y densificación en Colombia	68

Los componentes de la política de vivienda social y su desenvolvimiento 1990-2017.	68
Área de construcción y número de viviendas licenciadas y aprobadas de la producción capitalista.	70
Macroproyectos de interés social nacional y programa de vivienda gratis.....	74
<i>Los macroproyectos.</i>	74
<i>Las viviendas gratis.</i>	76
Bogotá: expansión urbana con densificación y metropolización.....	77
Expansión urbana, conurbación y metropolización.	77
Tendencia del crecimiento urbano histórico en Bogotá.	78
<i>Periodo 1950-1970: la expansión urbana.</i>	79
<i>Periodo 1980-1990: compactación con expansión.</i>	80
<i>Periodo 1990-2016: compactación con metropolización.</i>	83
<i>Soacha.</i>	85
Oferta de vivienda de interés social y prioritario.	88
Conclusiones.....	91
Referencias Bibliográficas.....	92
Capítulo 4	
Habitando Ciudad Verde: Experiencias de los residentes de un macroproyecto de vivienda de interés social (Soacha, Colombia)	
<i>Adriana Hurtado Tarazona</i>	95
Acercarse a la complejidad del habitar.....	95
Discusiones teóricas.....	97
Método 98	
Resultados: Habitando Ciudad Verde.....	99
Planear la ciudad, producir la vivienda.	100
Cumplir el “sueño de la vivienda propia”: acomodarse.....	102
Ejercer la vecindad: conectarse.	105
Notas para concluir.....	107
Referencias Bibliográficas.....	108
Capítulo 5	
El proyecto de vivienda de interés social prioritaria (VISP) Las Gardenias como escenario de reformulación del conflicto en contextos urbanos	
<i>Cristian Arrieta Morales</i>	113
Metodología.....	116
Marco teórico	117
Presentación del caso de estudio.....	119
Sistematización de resultados a partir de la descripción de actores y enlaces.....	126
Conclusiones.....	131
Referencias Bibliográficas.....	132
Capítulo 6	
Prácticas residenciales de propietarios en barrios de origen informal consolidados en Bogotá: movilización de recursos para la construcción de la vivienda	
<i>Angélica Camargo Sierra</i>	137
Las prácticas residenciales en los sectores populares	138
Aspectos metodológicos.....	142
Características y evolución de las viviendas	143
Movilización de recursos y estrategias para la construcción de la vivienda.....	145
Ahorro mediante mecanismos colectivos e informales.....	145

Subsidios y apoyos estatales o de organizaciones sociales.	147
Retiros laborales e indemnizaciones.	148
Préstamos y estrategias financieras.	149
Invertir en la construcción con los recursos que produce la vivienda.	151
Construcción permanente y prolongación de la precariedad.	152
El papel de la mujer en la movilización de recursos para la vivienda	152
Conclusiones	154
Referencias Bibliográficas	155

PARTE III

RENOVACIÓN URBANA Y PATRIMONIO

Capítulo 7

Redesarrollo de vivienda en Bogotá, 2012-2017. Localización y determinantes de la reconstrucción de la ciudad

<i>Nicolás Cuervo Ballesteros</i>	159
Marco teórico	162
Información y metodología.....	169
Importancia y localización del redesarrollo inmobiliario.....	170
Determinantes del redesarrollo, un análisis estadístico	180
Conclusiones	186
Referencias Bibliográficas	187

Capítulo 8

Operaciones de renovación urbana y habitantes de calle: La dinámica

de la producción del espacio en Bogotá, Colombia y Belo Horizonte, Brasil..... 189

Karine Gonçalves Carneiro - David Villanueva Acuña

Privatizar lo público: las herramientas de planeamiento urbano neoliberal..... 191

Las áreas centrales de Belo Horizonte y Bogotá: la financiarización de la tierra urbana, los programas de renovación urbana y la población de habitantes de calle 196

Consideraciones finales. Las operaciones de renovación urbana en el centro y la centralidad de los modos de vida de los habitantes de calle: ¿peligro o utilidad?205

Referencias Bibliográficas

Capítulo 9

Configuración socioespacial de las antiguas periferias: Consideraciones

a partir del uso y percepciones del espacio público en la Zona del Restrepo, Bogotá

Hernando Sáenz Acosta - Lida Rubiela Fonseca Gómez - Karol Yesenia Chaparro Cabrera - José Andrés Correa Ramírez - Andrés Felipe Rodríguez Pérez

Espacio público: usos y percepciones

Espacio público y configuración socioespacial.....

Resultados de la encuesta sobre uso y percepción del espacio público.....

Caracterización de los parques y la población que los usa o transita.....

Actividades desarrolladas en los parques.

Percepciones del espacio público

Conclusiones

Referencias Bibliográficas

Capítulo 10

Características de la movilidad laboral en destinos turísticos emergentes:

Como estrategia al desarrollo en Sayulita, Nayarit, México

Rosario Cota Yáñez - Sandra García de la Cruz.....

Marco teórico: nuevas ruralidades en México	237
Aspectos demográficos de Bahía de Banderas	241
Sayulita como localidad de estudio.....	243
Movilidad laboral pendular hacia destinos turísticos	246
Conclusiones	259
Referencias Bibliográficas	261
Capítulo 11	
Historia, turismo y patrimonio en la configuración del centro histórico de Cartagena durante el siglo XX	
<i>Orlando Deavila Pertuz - Lorena Guerrero Palencia</i>	263
El sentido del pasado y la modernidad durante la primera mitad del siglo XX.....	265
La configuración del centro histórico desde mediados del siglo XX.....	270
Conclusiones.....	278
Referencias Bibliográficas	279
Capítulo 12	
En busca del pasado: la ciudad de Barranquilla frente a su patrimonio urbano y arquitectónico (1981-1999)	
<i>Christian Maldonado Badrán - Erick Abdel Figueroa Pereira</i>	283
Interpretaciones del pasado urbano.....	284
El patrimonio arquitectónico como una nueva forma de experimentar el pasado	287
Un caleidoscopio urbano anclado al pasado: el barrio el Prado y el Centro Histórico	291
Conclusiones	299
Referencias Bibliográficas	300
Autores	303

Introducción

La mayoría de los países de América Latina experimentaron durante la segunda mitad del siglo XX un crecimiento acelerado de sus principales ciudades, producto de fenómenos como la migración campo-ciudad y el proceso de transición poblacional. El aumento de la urbanización en estas condiciones implicó para las ciudades enormes retos: proveer vivienda, empleo e infraestructuras urbanas suficientes para atender un poblamiento urbano acelerado, tarea que fue casi imposible en la mayoría de los casos. Si bien muchos de estos problemas fueron abordados desde diferentes enfoques de la gestión pública y la planificación urbana, la mayoría de las problemáticas persisten actualmente, de hecho, algunas se han profundizado. Las ciudades se perciben cada vez más desiguales, fragmentadas y contradictorias. Como se evidencia a lo largo del texto, y se profundiza en el primer capítulo, las políticas urbanas implementadas en las ciudades de América Latina en los últimos treinta años han estado influenciadas en su gran mayoría por las ideas neoliberales, las cuales, al tiempo que debilitan la intervención estatal en la regulación de los procesos urbanos, promueven la circulación y acumulación del capital inmobiliario, financiero y globalizado por encima de las necesidades sociales reales de sus habitantes. En la mayoría de los casos la implementación de estas políticas ha contribuido a profundizar la desigualdad social y urbana.

Las discusiones de esta publicación se articulan en esta idea y constituyen una compilación de resultados de investigaciones recientes que reflexionan alrededor de la implementación de las políticas urbanas y sus efectos socioespaciales.

La publicación se estructura en tres secciones. La primera aborda la cuestión de las políticas urbanas y los procesos que intervienen en su configuración, de un lado, los procesos políticos e institucionales que llevaron a los Estados latinoamericanos de un enfoque interventor a un enfoque subsidiario orientado al mercado y, de otro lado, los mecanismos de participación ciudadana en la construcción de las políticas urbanas, tanto desde la democracia participativa como la representativa. La segunda sección se dedica al análisis de las políticas de vivienda orientadas al mercado y sus resultados en términos de exclusión social y configuración urbana. La tercera sección aborda las políticas urbanas orientadas al manejo de la ciudad construida, en términos generales la mayoría de los textos refieren a las dinámicas que han tomado los procesos de renovación urbana, desde el silencioso redesarrollo inmobiliario, la renovación de sectores altamente deteriorados, hasta la construcción de destinos turísticos urbanos sustentados en la revalorización del patrimonio histórico.

El primer texto de Emilio Pradilla titulado *Estado subsidiario, capital inmobiliario-financiero y ciudad neoliberal*, introduce una reflexión crítica sobre los mecanismos políticos e institucionales mediante los cuales los países de América Latina pasaron de ser Estados interventores a convertirse en Estados subsidiarios orientados a beneficiar la acumulación de capital. En este marco, las ciudades y las políticas urbanas han jugado un papel fundamental en lo que refiere a la circulación y acumulación de capital inmobiliario y financiero. Grandes proyectos urbanos que generan enormes rentas al sector financiero global profundizan, al tiempo, una grave crisis social que se refleja en altas tasas de desempleo y, sobre todo, de informalidad laboral, sumado a contingentes de hogares viviendo todavía en condiciones muy precarias. Si bien, como lo describe Pradilla, el giro a la izquierda de la mayoría de los gobiernos del continente que se dio en los años 2000, logró avances en la reducción de la pobreza, no se generaron cambios estructurales. La ciudad neoliberal promueve políticas públicas que privatizan infraestructuras urbanas y servicios públicos, despojo de bienes comunes o patrimoniales en beneficio del capital financiero y políticas orientadas a la competitividad que priorizan el capital globalizado sobre el bienestar de la población. En síntesis, se deja en manos del capital inmobiliario la producción de la ciudad. Evidencia de la implementación de algunas de las políticas propias de la ciudad neoliberal se analizan a lo largo de esta publicación y sus consecuentes

efectos en términos de exclusión: grandes proyectos de vivienda en las periferias, densificación y verticalización de áreas centrales, renovación urbana que produce el desalojo de población de áreas centrales, son algunos de los temas que abordan los capítulos subsiguientes. Retomando las palabras de Pradilla, “este panorama contradictorio, escondido por el disfraz discursivo del ‘desarrollo urbano’, es parte de la *crisis social* siempre presente en nuestras ciudades”.

Al final de su reflexión, Pradilla afirma que el futuro de las ciudades podría ser positivo siempre y cuando se pueda consolidar una democracia participativa que oriente un proyecto colectivo de territorio incluyente. De aquí que las siguientes reflexiones de la primera parte del libro aborden esta cuestión. Los mecanismos de participación de la población en la construcción de las políticas públicas resultan fundamentales para lograr consolidar un proyecto de ciudad que permita avanzar hacia una mayor justicia social, urbana y espacial.

Así, en el segundo capítulo de la primera sección, titulado *Los vacíos de la planeación participativa en la formulación de los planes de desarrollo local en Bogotá*, por Naidú Duque-Cante, analiza los procesos de participación ciudadana en la formulación de los planes de desarrollo local. La participación ciudadana en la formulación de políticas urbanas es un mecanismo orientado al fortalecimiento de la gobernanza, a la construcción de confianza en las instituciones y una posibilidad de que las políticas se acerquen de manera real a las necesidades de la población. El texto identifica un conjunto de barreras que impiden la consolidación de una real participación ciudadana, en este caso, en la formulación de los planes de desarrollo locales en Bogotá, entre ellas: dificultades de armonización de los tiempos de la planeación, desconocimiento de los mecanismos, espacios y marcos institucionales por parte de los ciudadanos además de problemas metodológicos en el diseño e implementación de los espacios de participación.

La segunda sección del libro se dedica al análisis de las políticas de vivienda, su implementación, resultados y efectos. La reflexión comienza con el capítulo de Adriana Parias Durán, *La política de vivienda dirigida al mercado en Colombia y configuración urbana: 1990-2017. El caso de Bogotá*. En la línea de lo que planteaba al primer capítulo del libro, la investigación examina los resultados de las últimas tres décadas de una política de vivienda de corte

neoliberal en Colombia orientada al mercado y en beneficio del sector inmobiliario y de la construcción. El resultado de la política cuyo interés, más que atender las necesidades de vivienda ha sido garantizar la utilidad a los constructores, es la producción masiva de viviendas pequeñas y de baja calidad localizadas en las periferias urbanas. A pesar de los ajustes hechos a la política, los programas de vivienda continúan excluyendo a un porcentaje importante de la población que tiene que acceder mediante la informalidad y la autoconstrucción, fenómeno que persiste en la gran mayoría de ciudades del país. En esta línea, el texto analiza los procesos de expansión y densificación de la ciudad que se dan simultáneamente en interacción entre procesos formales e informales en Bogotá y sus municipios cercanos. Los asentamientos de origen informal y la producción de vivienda social generan tendencias de expansión vía conurbación con la zona metropolitana, al tiempo que consolidan y densifican la ciudad construida.

Los siguientes capítulos abordan dos de los casos más paradigmáticos de aplicación de esta política de vivienda en Colombia. El primer escrito es de Adriana Hurtado Tarazona titulado *Habitando Ciudad Verde: experiencias de los residentes de un macroproyecto de vivienda de interés social (Soacha, Colombia)*. Ciudad Verde es uno de los proyectos más emblemáticos de la política de construcción de vivienda masiva en las periferias urbanas, conocida en Colombia como los *macroproyectos de interés social nacional*. Mediante un análisis etnográfico, el texto describe la experiencia de vivir en el proyecto de vivienda social más grande del país. Concluye que el objetivo último de sus habitantes es solo *vivir tranquilos*. En un contexto de pocas alternativas de movilidad social, acceder a la vivienda en un entorno como este (conjunto cerrado) es percibido por la gente como un ascenso social que les permite cumplir su sueño de la vivienda propia. El texto describe la forma en que se acomodan en sus nuevas viviendas y las estrategias para resistir, adaptarse y conformar redes alternativas de socialización e intercambio acordes a los patrones de comportamiento establecidos en espacios de regulación como la propiedad horizontal.

Por otra parte, Cristian Arrieta Morales presenta el texto titulado *El proyecto de vivienda de interés social prioritaria (VISP) Las Gardenias como escenario de reformulación del conflicto en contextos urbanos*. También, desde una perspectiva etnográfica, analiza el proyecto de vivienda de interés social Las Gardenias

en Barranquilla, dirigido a población víctima del conflicto armado colombiano. Su aproximación crítica evidencia de cómo este tipo de proyectos termina convirtiéndose en un nuevo escenario de reformulación del conflicto, generando fenómenos de segregación y etiquetamiento social “el proyecto de los pobres, de las víctimas”.

El último capítulo de esta sección evidencia la otra cara de la moneda, la vivienda informal. Escrito por Angélica Camargo Sierra y titulado *Prácticas residenciales de propietarios en barrios de origen informal consolidados en Bogotá: movilización de recursos para la construcción de la vivienda*. El texto evidencia cómo las lógicas y el conjunto de prácticas residenciales de los sectores populares para producir sus viviendas no se acercan ni dialogan con las lógicas institucionales mediante las cuales se intenta solucionar el problema de la vivienda. Los habitantes de los sectores populares despliegan un conjunto de estrategias para construir su vivienda de manera progresiva, movilizan recursos de diferentes maneras, aun cuando esto implique sacrificar el consumo en otros bienes, desinvertir en educación o vivir en condiciones precarias por largos periodos de tiempo.

La última sección continúa en la línea del análisis de las políticas urbanas, pero principalmente aquellas relacionadas con la planificación territorial asociada a la regulación de procesos urbanos como la renovación urbana, la densificación y el manejo del espacio público y el patrimonio urbano y arquitectónico. Al igual que en los capítulos anteriores, se evidencia que el enfoque de estas políticas ha estado influenciado por las ideas de corte neoliberal orientadas a la mercantilización de lo urbano: renovación urbana y redensificación en áreas centrales deterioradas sumada a la creación de destinos turísticos atractivos al capital inmobiliario que producen procesos socioespaciales excluyentes como la gentrificación, la expulsión de población de zonas centrales desvalorizadas y la segregación residencial.

Nicolás Cuervo Ballesteros, en su texto *Redesarrollo de vivienda en Bogotá, 2012-2017. Localización y determinantes de la reconstrucción de la ciudad*, analiza una modalidad de renovación urbana que persiste desde hace varios años y parece haberse intensificado en el periodo reciente: el redesarrollo inmobiliario. El mismo consiste en la producción de edificaciones luego de la demolición de las construcciones existentes. Sus datos evidencian la importancia de esta práctica en Bogotá, según sus cálculos se demuelen cerca de veinte metros para

construir cien nuevos metros cuadrados. El texto deja sentada la reflexión sobre esta modalidad de renovación de la ciudad que se va dando de manera silenciosa y va generando, a largo plazo, importantes procesos de transformación y valorización inmobiliaria en determinados sectores de la ciudad, además de los efectos en la congestión y la demanda de bienes y servicios.

El siguiente capítulo, *Operaciones de renovación urbana y habitantes de calle: la dinámica de la producción del espacio en Bogotá, Colombia y Belo Horizonte, Brasil*, escrito por Karine Gonçalves Carneiro y David Villanueva Acuña, aborda otra modalidad de renovación urbana, aquella implementada en sectores altamente desvalorizados y en deterioro. En particular, plantean una crítica sobre la forma que toman estos proyectos de planificación urbana neoliberal, en los casos de Belo Horizonte y Bogotá. Muestran el ciclo de desvalorización-renovación de zonas urbanas agenciados entre el sector público y privado para generar rentas al sector inmobiliario, en particular profundizan sobre el papel del discurso de la inseguridad, del deterioro social y la habitancia de calle con el consecuente desplazamiento de los moradores a zonas desvalorizadas.

Hernando Sáenz Acosta y otros autores, presentan el texto titulado *Configuración socioespacial de las antiguas periferias: consideraciones a partir del uso y percepciones del espacio público en la zona del Restrepo, Bogotá*. El texto hace referencia a los procesos de transformación que se vienen dando en las antiguas periferias urbanas, en particular, aborda el papel del espacio público en reconfiguración de estas zonas. La investigación se pregunta por la forma en que los espacios públicos contribuyen a la valorización de este territorio y por esta vía a su posterior transformación y reconfiguración. Indaga además por el papel de los espacios públicos en las estrategias residenciales y en particular en sus decisiones de localización. En este marco señala como las políticas de mejora y ampliación del espacio público contribuyen con la transformación de las percepciones sobre la ciudad y terminan influenciando las decisiones residenciales y las transformaciones urbanas.

Los siguientes capítulos tienen en común los mecanismos a través de los cuales se construyen zonas de la ciudad como destinos de consumo turístico, otra dimensión de esta dinámica de mercantilización de la ciudad contemporánea que se viene abordando a lo largo del texto. El primer caso es el de Sayulita en México, *Características de la movilidad laboral en destinos turísticos*

emergentes como estrategia al desarrollo en Sayulita, Nayarit, México. Su texto describe la forma en que la consolidación de Puerto Vallarta como destino turístico internacional generó un conjunto de dinámicas particulares de movilidad residencial y laboral, así como cambios en los procesos de movilidad cotidiana y las actividades económicas en los territorios cercanos, generalmente más empobrecidos y tradicionalmente rurales.

El siguiente texto de Orlando Deavila Pertuz y Lorena Guerrero Palencia, titulado *Historia, turismo y patrimonio en la configuración del centro histórico de Cartagena durante el siglo XX*, refiere a uno de los destinos turísticos más importantes del país. Describe la forma en que el centro histórico de Cartagena transitó de un centro funcional a ser valorizado como el principal destino turístico del país a partir de su valor histórico. Analiza la trayectoria de los procesos de planeación del centro histórico en el siglo XX y los efectos en términos de desplazamiento de poblaciones locales. Los planes urbanos de mitad de siglo, los discursos modernizadores y luego la construcción como destino turístico histórico moldeó la configuración de lo que hoy es el centro de Cartagena. La declaratoria como patrimonio de la humanidad durante los 80 profundizó el proceso de gentrificación, que había erradicado ya asentamientos informales como Chambacú y el barrio Chino, haciéndolo más sutil y silencioso, vía exenciones tributarias a la protección y destinación de edificaciones históricas con fines turísticos.

En una perspectiva similar, el último capítulo escrito por Christian Maldonado Badrán y Erick Abdel Figueroa Pereira aborda el caso de Barranquilla, en el texto *En busca del pasado: la ciudad de Barranquilla frente a su patrimonio urbano y arquitectónico (1981-1999)*. El capítulo describe en perspectiva histórica la forma en que se construyó en Barranquilla la idea del patrimonio arquitectónico y urbano desde el centro del país entre los años 1981 y 1999, a la larga, también con fines turísticos y empresariales. En contraste con Cartagena, Barranquilla no contaba con un pasado colonial que permitiera justificar su patrimonialización por lo que tuvo que esculcar su pasado republicano e industrial y buscar estrategias para valorizarlo. Desde la recuperación de sus pasados proyectó las aspiraciones de urbanistas bogotanos, para consolidar en la ciudad el sector turístico e inmobiliario. Como lo define el autor, se trató de rescatar el pasado como motor del progreso, un progreso que, como se ve a lo largo de todo el libro, se distribuye de manera desigual.

PARTE I
POLÍTICAS URBANAS Y
PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Estado subsidiario, capital inmobiliario-financiero y ciudad neoliberal

*Emilio Pradilla Cobos**

En una aparente paradoja, las áreas centrales y los corredores urbanos terciarios¹ de nuestras grandes ciudades latinoamericanas combinan, lado a lado, recién construidas y modernísimas torres de oficinas, hoteles, viviendas de lujo o centros comerciales repletos de tiendas extranjeras para compradores de altos ingresos, con extensos alineamientos o concentraciones de precarios puestos comerciales de subsistencia que venden comida, bebidas y otros productos de primera necesidad a precios bajos a los transeúntes o a los oficinistas y empleados que laboran en los inmuebles aledaños (Pradilla, 2016). Mientras la selva de edificios en construcción, grúas y montacargas donde pululan miles de obreros nos hablan de una industria constructora con gran dinamismo, la presencia de una gran masa de vendedores callejeros nos dice que la economía urbana es incapaz de absorber en empleos formales a cerca de la mitad de la población económicamente activa (PEA) que tiene que

* Profesor investigador del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México. Correo electrónico: epradillacrm@hotmail.com

¹ Alineamientos de actividades e inmuebles comerciales, de servicios públicos y privados u oficinas a lo largo de los ejes principales de flujos de transporte de pasajeros y mercancías en las vialidades principales o secundarias, que están sustituyendo a las subcentralidades en las ciudades latinoamericanas.

sobrevivir en las grietas de la economía transnacionalizada, atendiendo a su contraparte formal que tampoco puede acceder con sus bajos salarios a los bienes que comercian los lugares donde laboran.

No se trata, sin embargo, de una paradoja, sino de la combinación estructural de formas desiguales que ha producido el desarrollo histórico del capitalismo en América Latina, cuyas contradicciones han sido exacerbadas al límite por más de tres décadas de aplicación violenta del *patrón neoliberal de acumulación de capital*, pero que no pueden ser explicadas por la teoría económica neoliberal misma, ni por teorías “críticas” que suponen equivocadamente que el capitalismo ha funcionado y sigue funcionando en todas partes de la misma forma “pura”, sobre todo con la “globalización”², y que, por tanto, el desarrollo histórico de las *formaciones económico-sociales* concretas, no implica la activa presencia de formas económicas y sociales particulares y específicas, heredadas de otros modos de producción, subsumidas formalmente al capitalismo, que se manifiestan en estas y muchas otras realidades latinoamericanas (Sereni, 1976; Marx, 1983; Márquez y Pradilla, 2016).

Para aportar algunos elementos para la comprensión de nuestra contradictoria realidad urbana actual, tomaremos un camino interpretativo, intermedio entre la teorización y el análisis concreto, que nos permita entender las particularidades de nuestras formaciones sociales, sin caer en generalizaciones arbitrarias, ni tampoco olvidar el papel dominante y determinante en ellas del modo de producción capitalista, en su patrón de acumulación neoliberal. En este recorrido tomaremos un orden distinto al habitual: en lugar de iniciar en los fenómenos económicos para pasar a los políticos más tarde, empezaremos por estos últimos, para llegar luego a la economía urbana y, finalmente, a la producción del sistema de soportes materiales urbanos (Pradilla, 1984).

Del Estado interventor al Estado subsidiario neoliberal

La llegada al poder de Margaret Thatcher como primera ministra de Inglaterra (1979-1990) y de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos (1981-1989), significó el inicio de *la contrarrevolución neoliberal* y de la revancha de Hayek contra Keynes (Guillén Romo, 1997). Luego, vino la crisis sincró-

² Para una amplia discusión en torno al concepto en boga de “globalización”, ver Pradilla (2009), particularmente el capítulo VIII.

nica y generalizada de la economía capitalista a escala mundial en 1982, que marcó para la burguesía internacional el agotamiento del patrón intervencionista estatal de acumulación –la llamada “economía del bienestar” en Europa (Offe, 1991)– incluyendo a los países latinoamericanos. Los acuerdos de cambio sustancial de las políticas públicas conocidos como el Consenso de Washington y su divulgación e imposición por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos en todas sus relaciones con los países subordinados, en particular de América Latina, generalizaron la aplicación de sus recetas en el subcontinente (Márquez y Pradilla, 2017).

La nueva versión del viejo liberalismo económico incluyó un conjunto de políticas económicas articuladas: la lucha contra el déficit público por la vía de la reducción del gasto estatal, sobre todo el social; la reforma fiscal para reducir la progresividad impositiva y la tasa aplicada al ingreso de las empresas; la desregulación de la vida económica y social para avanzar en la liberalización de la acción del capital privado; la privatización de las empresas públicas (construidas en el pasado con fondos aportados por los contribuyentes) en los diferentes ámbitos de la acción estatal; la liberalización del comercio y de los mercados de capitales a nivel internacional; la minimización o eliminación de las condiciones aplicadas a la entrada de la inversión extranjera directa a los países; la reducción sostenida del salario directo, indirecto y diferido real de los trabajadores activos y la desregulación y flexibilización de los mercados laborales internos, entre otras (Guillén Romo, 1997; Pradilla, 2009; Márquez y Pradilla, 2017).

En el proceso de cambio del patrón intervencionista de acumulación de capital al neoliberal, fue fundamental la acción de los poderes del Estado en los diferentes países latinoamericanos, en particular los legislativos mediante reformas a las constituciones nacionales y a las leyes reglamentarias para abrir el camino a las reformas del Estado, los tratados de libre comercio, la privatización de los bienes y empresas públicas, infraestructuras y servicios sociales, la nueva legislación laboral o fiscal, etc.³; y los ejecutivos, desde las

³ Desde los textos apologéticos de finales de los años noventa (Levine, 1992), de sus críticos (Petras y Veltmeyer, 2003) o los balances de sus resultados en la primera década del siglo XXI (Restrepo, 2003; Labra, 2004), la copiosa literatura escrita sobre la implantación del neoliberalismo en la región, se refiere tanto a la necesidad de la reforma del Estado mismo como al papel esencial de sus poderes en la formulación de

dictaduras militares hasta las democracias liberales o restringidas, con su aplicación de la nueva legalidad o acciones prácticas ejecutivas tomadas al margen de la participación ciudadana, que transformaron las reglas de juego de la economía nacional y, como veremos más adelante, de la producción y reproducción de la ciudad. El Estado nacional no se “adelgazó” o debilitó como señalan algunos investigadores y políticos, sino que modificó su forma de actuar, sus ámbitos de acción, el objetivo y el contenido de su práctica, para orientarlos al logro de lo más cercano posible del discurso ideológico de la economía liberal plena (libre mercado, libre circulación del capital, libre empresa, libre explotación de la fuerza laboral, libre elección del comprador), y la reducción de sus políticas y acciones para la reproducción de la población al nivel mínimo requerido por la acumulación de capital.

Con estas acciones, en particular mediante la privatización de lo público y su mercantilización plena, se llevó a cabo un intenso y masivo proceso de *acumulación por despojo*⁴ de los bienes comunes acumulados históricamente por los pueblos latinoamericanos, con base en su tributación fiscal y los poderes otorgados a su Estado, particularmente en el periodo del intervencionismo estatal, en beneficio de los grandes monopolios nacionales y transnacionales privilegiados por la venta de activos públicos (Harvey, 2007; Gilly y Roux, 2015; Márquez y Pradilla, 2017). Un papel poco despreciable en este cambio lo asumieron —y siguen asumiendo⁵— los Estados latinoamericanos mediante la aplicación de la represión o el consenso autoritario, para aplacar la resistencia de las masas de trabajadores y, aun, las capas medias de la población, y hacer posible la aplicación del conjunto de las medidas neoliberales. Vale la pena recordar que las dictaduras militares que gobernaban gran parte del

la base legal y la realización de las acciones específicas para llevar a cabo este desigual proceso.

⁴ Utilizamos “despojo”, que es la traducción habitual al castellano del concepto original en la obra de Marx (1975), en la que se basa David Harvey, y no la de “desposesión”, que es a nuestro juicio un anglicismo errado del traductor del trabajo de este autor publicado por Akal.

⁵ En años recientes (2012-2018), sin consulta previa a la población, el gobierno mexicano del Partido Revolucionario Institucional, aprobó gracias a su mayoría en el Congreso e inició la aplicación de un conjunto de “reformas estructurales” como la energética, la laboral, la educativa, la fiscal, que aún quedaban pendientes en el repertorio neoliberal mexicano.

subcontinente a finales de los años setenta e inicios de los ochenta⁶, jugaron un papel decisivo en la aplicación de la primera generación de reformas neoliberales.

El cambio fundamental en la función del nuevo régimen político y su estructura estatal consistió en volverse operativa y políticamente funcional para el patrón neoliberal de acumulación, mediante su conversión de “interventor” y “promotor” de la acumulación y de garante de la reproducción de la fuerza laboral necesaria, en “subsidiario” y “facilitador” de la acción del capital privado, en particular del monopolístico transnacional cuya hegemonía económica sobre América Latina se reforzó notoriamente con la apertura comercial generalizada, los múltiples tratados de libre comercio, la liberación de los flujos financieros y de inversión extranjera directa, y el reforzamiento de las redes de organización territorial de las cadenas de valorización del capital multinacional. Estas nuevas funciones han sido de vital importancia en los procesos actuales de producción del territorio urbano.

El “Giro a la izquierda” en América Latina

En el marco de la crisis del *socialismo real* en Europa a partir de 1989, y su impacto destructivo sobre todas las corrientes socialistas y comunistas, las organizaciones políticas latinoamericanas que tenían estas raíces se movieron hacia lo que se conoce como “centro-izquierda” y las reconocidas por tener esta ubicación en el abanico político, aun algunas de derecha o resultado de frentes electorales variopintos, pasaron a ser asumidas como “la izquierda”, aunque en general no se enfrentaban al capitalismo o ni siquiera a su versión neoliberal (Anguiano, 1991).

La rudeza de la aplicación de las reformas neoliberales de primera y segunda generación⁷, en las décadas de los ochenta y noventa, y sus impactos

⁶ Recordemos que el neoliberalismo se instaló en algunos países de América Latina durante gobiernos de dictadura militar o civil: Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, son ejemplos; también se implantó mediante la acción de gobiernos autoritarios como el de México. Llegada la democracia liberal al poder, los gobernantes siguieron aplicando las recetas neoliberales hasta su mitigación en el “giro a la izquierda”, que analizaremos posteriormente.

⁷ Las reformas de primera generación, de “choque” o “ajuste estructural”, cuya aplicación se inició en América Latina después de la crisis de 1982, consistieron fundamentalmente en la aplicación de la austeridad fiscal y salarial, la privatización

significativamente negativos sobre las condiciones de reproducción de los trabajadores y de sectores populares de la región, llevaron a una reacción de estos en diversos países, la cual condujo a lo que se conoce irónicamente como la “marea rosa” (Robinson, 2015), o “el giro a la izquierda” (Carrión y Ponce, 2015), inaugurado a finales de la década de los noventa e inicios de los años 2000 (Manrique, 2006; Palacio y Valenzuela, 2013; Petras y Veltmeyer, 2009), que llevaron al poder, mediante procesos democrático-electorales, a partidos autonombrados “de izquierda” o “progresistas” o estigmatizados por la derecha como “populistas”: Venezuela con Hugo Chávez y Nicolás Maduro (desde 1999), los gobiernos socialistas de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile (2000-2010 y 2014-2018), Argentina con Néstor y Cristina Kirchner luego de la profunda crisis de 2001 (2003-2015), Brasil con Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2016), Uruguay con Tabaré Vázquez y José Mujica (2005-2020), Bolivia con Evo Morales (2006-2019), Ecuador con Rafael Correa (2007-2017), El Salvador con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional – FMLN (2009-2019), Nicaragua con Daniel Ortega (2012-2022), y otros de menor significación.

Una característica fundamental de estos gobiernos ha sido la diversidad ideológica de los líderes, partidos políticos, alianzas partidarias, movimientos o frentes amplios que los encabezaron y que, a falta de una definición específica, se han denominado de la “nueva izquierda latinoamericana”, “régimenes de centro-izquierda” o “gobiernos progresistas”, que forma un amplio abanico político que incluye: la versión histórica de la social-democracia chilena, el peronismo justicialista de nuevo cuño en Argentina después de la variante neoliberal de Carlos Menen, un laborismo de tipo latinoamericano en el PT brasileño, alianzas de centro-izquierda en Brasil y Uruguay, un “socialismo del siglo XXI” o “ciudadano”, muy disímulo en Ecuador y Venezuela, un “socialismo pluricultural” en Bolivia o versiones nacionalistas revolucionarias en Centroamérica como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua y el Frente Farabundo Martí para la Libe-

de empresas públicas, la apertura internacional del comercio y los flujos de capitales y la desregulación de la economía. La segunda generación, sin dejar de lado las anteriores, se orientó a cambios institucionales tendientes a adecuar el Estado a la economía de pleno mercado en el largo plazo, incluyendo reformas educativas, electorales, energéticas, financieras, fiscales, judiciales, laborales, de pensiones y telecomunicaciones, entre otras. Ver García (2003) y Labra (2004).

ración Nacional (FMLN) en el Salvador. A pesar de los esfuerzos llevados a cabo en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), de corta vida entre 2008 y 2018-2020 cuando se retiraron casi todos los países miembros, estos gobiernos nunca llegaron a concertar su acción política.

En general, estos gobiernos aplicaron políticas que a pesar de tratar de mitigar los efectos más agresivos del neoliberalismo mediante algunas reestatizaciones puntuales —la reducción de la intensidad de la austeridad salarial, políticas sociales compensatorias de la pobreza basadas en las transferencias monetarias a sectores vulnerables, apertura de nuevos mercados a sus materias primas, etc.— no atacaron los aspectos fundamentales del proyecto neoliberal, de la hegemonía del capital financiero especulativo o de la dominación político-económica de los Estrados Unidos (Petras y Veltmeyer, 2009, p. 448), y menos aún, trataron de cambiar el modo de producción capitalista por otro cualquiera (Palacio y Valenzuela, 2013). En palabras de Gaussens (2016) “tomaron el poder sin cambiar el mundo” o han sido simples “espejismos” (Petras y Veltmeyer, 2009). Teniendo en cuenta las rutas postuladas por Valenzuela (2013, p. 367) para que América Latina salga de la crisis neoliberal: 1) la que preserva el modelo económico neoliberal o ruta del pantano; 2) la ruta industrializante de corte autoritario-dictatorial, con un probable contenido fascistoide; 3) la ruta de una industrialización de corte nacionalista y democrático burgués; y 4) la industrialización de corte democrático popular o socialista; podríamos ubicar en las rutas uno, dos o tres las que son seguidas por estos regímenes, pero en la cuarta, no.

El “giro a la izquierda” de los gobiernos nacionales fue precedido, en diversos casos, o se manifestó también en la llegada a los gobiernos locales de los partidos autodenominados “de izquierda”, alianzas de estos o agrupamientos “progresistas” específicos formados para la lucha electoral local (Carrión y Ponce, 2015), un movimiento iniciado en la década de 1980. Carrión (2015) señala que, en 2014, diecinueve grandes ciudades latinoamericanas (30 % del total) estaban gobernadas por la “izquierda” y diecisiete (27 %) por la “centro-izquierda”, para un total de 36 ciudades, que congregan una población estimada de 135 millones de personas. En términos generales, se puede decir que las atribuciones en el campo de la política económica de los gobiernos locales son muy limitadas pues reposan fundamentalmente en los gobiernos nacionales, y que estos gobiernos locales “de izquierda” no han

intentado rebasar los límites en este aspecto cuando se encuentran enfrentados, ni cuando han sido del mismo partido o tendencia. Sus limitaciones en lo referente a la política urbana las esbozaremos más adelante.

El capital y La Derecha contratacan

En 2009, la aguda recesión económica transmitida al mundo desde la economía estadounidense, uno de cuyos vectores fue la crisis del sector inmobiliario-financiero (Rozo, 2010), pareció cerrar el ciclo de la acumulación de capital también en el subcontinente latinoamericano. Aunque la “marea rosa” se mantuvo unos años más, el capital y la derecha latinoamericana iniciaron una arremetida contra los gobiernos “progresistas” o “populistas” que dio lugar al triunfo de Mauricio Macri en Argentina en diciembre del 2015; a la destitución arbitraria de Dilma Rousseff por el parlamento brasileño en agosto del año 2016 y la condena y encarcelamiento en 2017 de Luiz Inácio Lula da Silva, expresidente y candidato con mucho apoyo popular para la elección del 2018; la elección de Lenin Moreno en 2017 en Ecuador que está abandonando las políticas de Correa y su “revolución ciudadana”; en Chile, los dos gobiernos de Sebastián Piñera (2010-2014 y 2018 en adelante), que marcaron el desgaste del gobierno del Partido Socialista iniciado en el 2000; el golpe de Estado militar en 2019 a Evo Morales en Bolivia, el país más asolado por las dictaduras militares de la región; en Venezuela, el gobierno chavista de Nicolás Maduro que enfrenta una dura arremetida económica y de movilizaciones, que también se presenta en la Nicaragua de Daniel Ortega. Todos estos cambios políticos, que muestran la arremetida del capital contra la “marea rosa”, ocurren en el marco de una desaceleración del crecimiento del PIB en la región, iniciada luego de la recuperación pasajera del 2010, que a partir de 2017 se transformó en abierta recesión, siguiendo las fluctuaciones del ciclo industrial (ver figura 1.1). Un clima económico poco favorable a la permanencia de los gobiernos de turno, sobre todo cuando se enfrentan a los embates del capital y la derecha política interna e internacional.

Acumulación sostenida y crisis social

Entre 1990 y 2018, América Latina en su conjunto ha sufrido tres recesiones: al inicio y fin del periodo 1989-2017 y en 2009; dos desaceleraciones profundas, en 1999 y 2001 a 2002; y tres periodos de crecimiento desigual: 1991 a

1997, 2003 a 2008 y 2010 a 2014. En promedio, en estos veintisiete años de alzas y bajas, ha crecido al 2,73 % anual, lo que significa una acumulación capitalista baja pero no despreciable (ver figura 1.1). Este desempeño incluye los periodos de predominio de gobiernos “de izquierda” en el continente, lo que indica que sus políticas económicas no atentaron contra la ganancia empresarial, aun o, sobre todo, de las transnacionales.

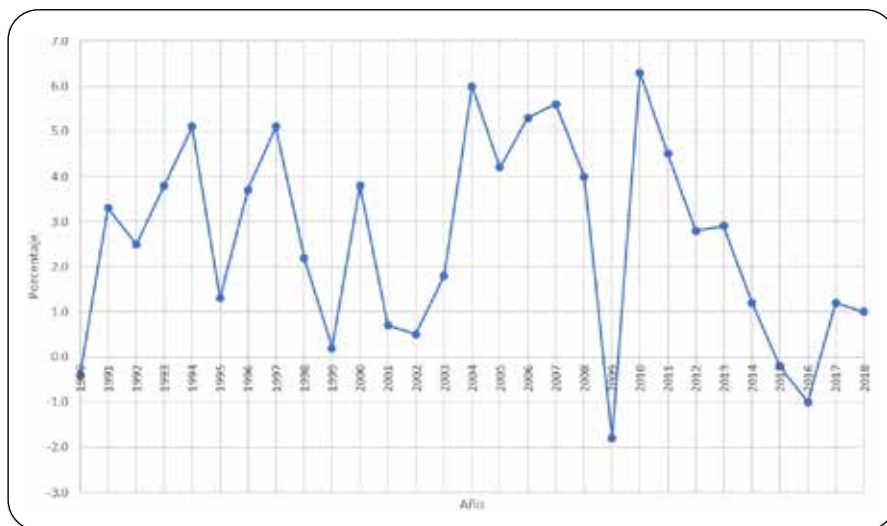


Figura 1.1. América Latina: cuentas nacionales anuales en dólares.

Tasa de crecimiento del PIB total anual (precios constantes). Fuente: Cepalstat, 2019.

Pero al tiempo que la acumulación de capital continúa, con sus altibajos estructurales recurrentes, claro está, la situación social no mejora significativamente como lo sostienen los epígonos del neoliberalismo. Podemos, por tanto, señalar que la acumulación de capital se combina, coexiste, con una situación de degradación social o, más exactamente, la produce: una crisis social permanente. La existencia de una *superpoblación relativa* enorme y la persistencia de una gran masa de población en situación de pobreza moderada o extrema, que subsiste en las fisuras de la economía, lo muestran fehacientemente. Con Marx, debemos recordar que las recesiones, es decir, las “crisis” de la acumulación de capital se producen periódicamente, como *soluciones* momentáneas a sus propias contradicciones.

Estas diversas influencias se hacen sentir, ora de manera más yuxtapuesta en el espacio, ora de manera más sucesiva en el tiempo; el conflicto entre las fuerzas impulsoras antagónicas, se desahoga periódicamente mediante las crisis. Estas

siempre son solo soluciones violentas, momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado. (Marx, [1867]/1978: t. III, vol. 6, 320; en Pradilla, 1984, p. 547).

La producción se detiene no allí donde esa detención se impone en virtud de la satisfacción de las necesidades, sino donde lo ordena la producción y realización de ganancias. (Marx, [1867] 1978: t. III, vol. 6, 330; en Pradilla, 1984, p. 589).

Queda por tanto claro, en la teoría marxista, que los imperativos del capital no son satisfacer todas las necesidades de la población o dar empleo a todos los trabajadores disponibles en cada formación económico-social o remunerarlos adecuadamente para que puedan atender satisfactoriamente a su reproducción, sino expoliar toda la plusvalía y acumular todo el capital posible.

No se producen demasiados medios de subsistencia en relación con la población existente; por el contrario. Se producen demasiado pocos como para satisfacer decente y humanamente al grueso de la población. No se producen demasiados medios de producción para ocupar a la parte de la población capaz de trabajar, por el contrario. (Marx, 1975, pp. 330-331)

Y cuando la acumulación de plusvalía se hace imposible, deja de invertirse capital y producirse mercancías sin tener en cuenta que una parte sustantiva de la población engrose el ejército industrial de reserva (EIR), y, por tanto, no pueda satisfacer sus necesidades por la vía del salario en el mercado capitalista (Pradilla, 1984). Igualmente, queda claro que la sobreacumulación de capital —la existencia en una sociedad de una masa de capital que no puede valorizarse— implica la sobreproducción de mercancías, pero no la satisfacción de todas las necesidades sociales; y al mismo tiempo, conduce a la sobrepoblación relativa, al crecimiento del EIR por la suspensión de la inversión de capital en la producción de mercancías y, sobre todo, en su ampliación. En América Latina, la acumulación de capital registrada desde 1990 hasta ahora, ha estado acompañada contradictoriamente por una severa crisis social, cuyas manifestaciones han sido: el constante desempleo encubierto en la realidad y las estadísticas oficiales; una sobrepoblación relativa de gran magnitud que sobrevive gracias a la realización de actividades de subsistencia subsumidas formalmente al capital (Marx, 1983), la aguda pobreza en el campo y la ciudad; y la presencia de pésimas condiciones materiales de vida que se concentran, haciéndose muy visibles, en las grandes ciudades (Pradilla, 2014).

Según Casabón (2017), la población económicamente activa latinoamericana que no puede satisfacer sus necesidades mediante la realización de un trabajo “formal”, porque el capital no necesita explotarla directamente a pesar de la acumulación de capital mostrada por el crecimiento del PIB registrado durante las últimas tres décadas, y que recurre a la realización de actividades de subsistencia en condiciones precarias o por fuera de las regulaciones sociales explícitas –la llamada “informalidad”⁸– ascendió en promedio en América Latina y el Caribe en 2015 al 46,6 %, variando entre 30,7 % en Costa Rica y 73,6 % en Guatemala (figura 1.2).

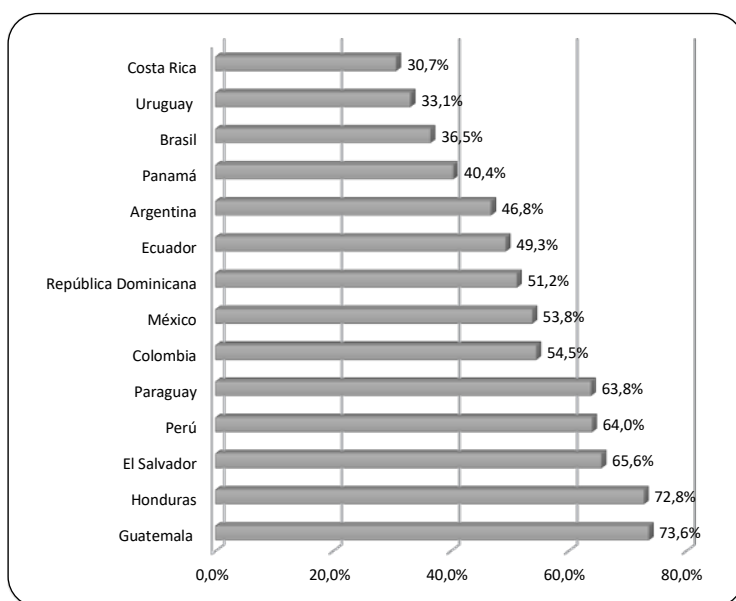


Figura 1.2. Porcentaje de empleo informal por país 2015. Tomado de Casabón (2017).

Entre 2002 y 2014, periodo del “giro a la izquierda”, la CEPAL (2018)⁹ señala que se registró una disminución significativa del porcentaje y el número de pobres y pobres extremos en la subregión, pero en ese año, coincidiendo

⁸ Trabajo doméstico, servicios personales precarios, comercio en la vía pública, artesanado callejero, prostitución, sicariato en el narcotráfico y el crimen organizado, etcétera.

⁹ En la academia latinoamericana se han realizado estudios que muestran que la información publicada por la CEPAL, proveniente de fuentes gubernamentales, presenta normalmente un subregistro de los datos sobre problemas sociales, es decir, datos inferiores a los reales. Tal es el caso, señalan, para las cifras de la pobreza.

con el nuevo inicio de la desaceleración y la recesión económica, volvió a iniciar su crecimiento (figura 1.3). Para 2017 calcula la existencia de 187 y 62 millones de personas en pobreza y pobreza extrema en la región respectivamente. El resultado no parece ser equivalente y proporcional con la gigantesca masa de recursos invertidos por los gobiernos latinoamericanos en la “lucha contra la pobreza” consistente, en general, en apoyos monetarios asistencialistas, siguiendo las recetas del Banco Mundial, que mantienen vivos a los pobres pero no resuelven su situación estructural a mediano y largo plazo; basta un cambio de signo en la economía, para que quienes dejaron la pobreza, retornen a ella.

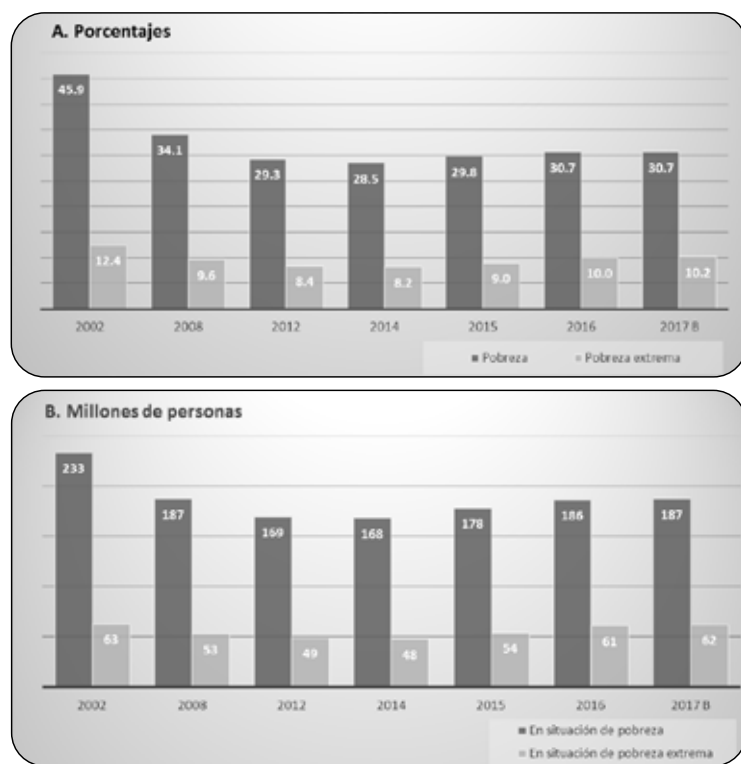


Figura 1.3. América Latina (18 países^a): tasas de pobreza y pobreza extrema (Panel A) y personas en situación de pobreza y pobreza extrema (Panel B), 2002-2017.

Notas: ^a Promedio ponderado de los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana). Tomado de: Cepal, 2018, p. 88.

Las políticas estatales y la reproducción de la ciudad

Puesto que la forma urbana es la dominante y mayoritaria en el territorio de nuestras formaciones económico-sociales (Pradilla, 2009), podemos decir que cada cambio en la estructura y el funcionamiento de la sociedad ha producido modificaciones en la organización y la operación de las ciudades latinoamericanas. Por tanto, la transformación de las prácticas estatales generada por la implantación del patrón neoliberal de acumulación de capital (Offe, 1991; Guillén Romo, 1997; Márquez y Pradilla, 2017), que lo hicieron transitar de interventor y regulador a Estado facilitador subsidiario de la acumulación privada, modificó también su papel en la producción y reproducción de la ciudad, al cambiar los objetivos y la naturaleza de las políticas territoriales y urbanas.

La privatización de lo público, de los bienes comunes, que ha incluido a empresas productivas (agrarias, industriales, comerciales, bancarias y financieras, etc.), infraestructuras, servicios públicos y sociales, y del suelo urbano o urbanizable que los soportaba, además de entregar al capital privado y mercantilizar plenamente (Pirez, 2015), *condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales* (Pradilla, 1984), que operan como monopolios naturales y elementos sustantivos de la estructura territorial, y someter al juego del mercado sus efectos útiles –valores de uso– ha creado condiciones para la modificación sustantiva de la estructura urbana de la cual son ejemplos Puerto Madero en Buenos Aires, Puerto Norte en Rosario, Puerto Maravilla en Río de Janeiro, Santa Fe en Ciudad de México, entre otros muchos, en los que se han convertido grandes superficies de suelo que sustentaban servicios públicos, en nuevas áreas comerciales, de oficinas, de viviendas de lujo, etcétera. Sin duda, estas privatizaciones han sido grandes operaciones de *despojo* de bienes comunes a los ciudadanos en beneficio del capital en su conjunto, y el inmobiliario-financiero en particular (Harvey, 2007; Gilly y Roux, 2015).

La reducción del gasto social, como medio para limitar los déficits públicos y viabilizar así las reformas fiscales tendientes a reducir los impuestos al capital, ha sustentado recurrentemente la realización de las asociaciones público-privadas (APP) para llevar a cabo todo tipo de inversiones como autopistas regionales y urbanas, trenes suburbanos, vialidades soterradas y elevadas, parques y equipamientos recreativos, espacios públicos diversos, puertos y aeropuertos, equipamientos de educación, salud y reclusión

carcelaria, etcétera. En ellas, el Estado nacional o local suele concesionar el suelo que los soporta, aportar inversión pública, garantizar el endeudamiento privado, y otorgar la administración, operación y usufructo de la obra o actividad como forma de reembolso al capital privado por su inversión. Las particularidades de esta asociación privatizadora de la vida social y de la ciudad, son múltiples y diferentes según los países.

La apertura comercial y de los flujos financieros internacionales realizada por los países latinoamericanos, en su tránsito al neoliberalismo, así como las políticas públicas terciarizantes que llenan hoy el discurso y la práctica de los gobiernos locales¹⁰, constituyen algunos de los vectores esenciales de la desindustrialización relativa o absoluta que viven nuestras metrópolis. Las implicaciones urbanas han sido graves para la población de trabajadores: la pérdida del dinamismo económico propio de la industria y que las actividades terciarias no tienen; la caída de la productividad laboral, mayor en la industria que en los servicios; la desaparición de muchos empleos productivos fabriles relativamente estables, medianamente remunerados, con seguridad social y prestaciones legales, por la salida del sector con mayor capacidad de generación de estos; los menores índices de sindicalización defensiva en el sector terciario; y la generación de un déficit comercial significativo de las economías metropolitanas (Márquez y Pradilla, 2008). Estas características llevan a elevar los índices de desempleo urbano y a la multiplicación de las formas de subsistencia del EIR, como la llamada “informalidad” cuya presencia es muy notoria en las calles y plazas de nuestras metrópolis, constituyendo así una de nuestras particularidades sociales estructurales, y generando múltiples conflictos urbanos (Márquez y Pradilla, 2017). Así, la terciarización de las metrópolis, que para muchos políticos y algunos investigadores es signo de “modernidad y desarrollo”, es, realmente, una terciarización informalizada, es decir, dominada mayoritariamente por las actividades informales.

La reducción sustancial de la producción y el empleo industrial en las metrópolis latinoamericanas durante las últimas tres décadas las ha con-

¹⁰ Lograr la competitividad en la globalización, desarrollar una ciudad de vocación global, insertarnos en la red de ciudades globales, construir ciudades del conocimiento, entre muchas otras justificaciones modernizantes, son comunes en el discurso político de muy diferentes corrientes ideológicas conservadoras.

vertido en territorios de circulación de valores producidos en otros ámbitos, sobre todo extranjeros, dejando como sector productor de valor y plusvalía al de la construcción, en el cual, como veremos, se ha concentrado el capital financiero nacional y trasnacional. En este sector dominan los empleos temporales y estacionales, de baja calificación y salarios reducidos. Asistimos a una transformación del papel del Estado en lo que se refiere a la producción y re-producción de la ciudad: la privatización de lo público y la mercantilización de todo lo urbano (Márquez y Pradilla, 2017), la reducción del gasto estatal en infraestructura y servicios sociales, la pérdida de legitimidad de la intervención estatal, el renovado protagonismo de la acción urbana del capital financiero y la desregulación de las prácticas del capital privado impulsaron el paso de la débil, ineficiente e inoperante planeación urbana indicativa al predominio del discurso de la planeación estratégica basado en la lógica empresarial (Pradilla, 2009). De una visión prospectiva y normativa del desarrollo de los diferentes aspectos de la totalidad urbana, se transita hacia otra en la que el papel central lo tienen los grandes proyectos de desarrollo urbano públicos y privados cuya sumatoria lo garantizaría, según el discurso tecnocrático en boga. Aunque tenemos que reconocer, siguiendo a Maricato (2015) “que nunca está de más repetir que no es por falta de planes y leyes que las ciudades en el Brasil [y América Latina, añadimos nosotros] están como están” (p. 426). La regulación de los procesos urbanos se construye ahora a partir de las prácticas realizadas por el capital inmobiliario y constructor, de su lógica de la ganancia especulativa, y no a partir de una racionalidad técnica o funcional como lo pretendía la planeación indicativa del periodo intervencionista. La función del Estado es, entonces, facilitar, crear las condiciones favorables, para que el capital inmobiliario-financiero pueda desarrollar sus proyectos y negocios, a lo cual coadyuva su acción, sus proyectos de infraestructura y servicio, su inversión. Pero la planeación urbana no gana protagonismo; este lo logran las *políticas urbanas* concretas, incluyendo aquellas de naturaleza coyuntural.

Las políticas estatales de vivienda de interés social sufren una mutación sustantiva: los organismos públicos transitan de promotores de la producción de vivienda subsidiada de “interés social” para sectores de trabajadores de ingresos medios bajos, a simples bancos hipotecarios que financian a los compradores la adquisición de unidades producidas por el sector privado, normalmente en la periferia lejana para obtener suelo a bajo precio

y producir viviendas mínimas y de mala calidad para que estos sectores de ingresos puedan adquirirlas.

El resultado ha sido una gran dispersión y la generación de nuevos problemas de transporte, ausencia de servicios públicos, de abasto, de condiciones básicas de habitabilidad urbana. Al mismo tiempo, se promueven políticas de densificación y verticalización de las áreas interiores de las metrópolis, inducidas por los organismos multinacionales bajo la consigna de la “ciudad compacta” usada aún por los gobiernos “progresistas”, políticas que, en muchos casos, han significado el desalojo de población de bajos ingresos que permanecía en ubicaciones centrales despojada por la vía del mercado o la coerción extraeconómica, y el incremento descontrolado y especulativo de las rentas del suelo; las torres de departamentos de lujo, oficinas corporativas, centros comerciales y de servicios y de usos mixtos, se combinan, ocupando los terrenos dejados libres por la industria relocalizada o cerrada, o las áreas de vivienda de diferentes sectores sociales ubicados en zonas de alta densidad de localización de infraestructura y condiciones adecuadas de vida urbana (Pradilla, 2010).

Los organismos multilaterales de diversos sectores, los despachos profesionales y, aun los investigadores académicos, han puesto en marcha una gama muy amplia de nuevos objetivos y metas que dan lugar a nuevas políticas territoriales estatales, a la formación de nuevos ámbitos empresariales y de negocios, de mercados capitalistas, de acumulación de capital: la sustentabilidad ambiental, la resiliencia ante desastres, la movilidad no motorizada, la revitalización de los centros históricos, la recuperación del espacio público, la ciudad educadora, inteligente, informacional, innovadora, competitiva, etcétera. Un muy buen ejemplo de esta cruzada por la ciudad mercantilizada para la acumulación de capital la constituye la *Nueva Agenda Urbana* aprobada en el foro mundial Hábitat III celebrado en Quito en 2016, con un enorme derroche de recursos financieros y publicitarios (ONU-Hábitat, 2016).

Estas adjetivaciones de la ciudad se han convertido en modas discursivas y, sobre todo, en sustento ideológico de políticas y acciones gubernamentales que justifican el abandono de cualquier objetivo real, dotado de recursos e instrumentos efectivos y políticas aplicables y aplicadas mediante intervenciones en las mil y una manifestaciones y, sobre todo sus causas, de las carencias, penurias, desigualdades y la fragmentación socio-territoriales

(Pradilla , 2014). Tanto las políticas estatales efectivas, como las inversiones de capital en los rubros resultantes de estos “nuevos” objetivos, se centralizan en las áreas urbanas rentables, y excluyen o reducen a su mínima expresión a los localizados en las áreas mayoritarias ocupadas por los sectores populares, un ejemplo muy evidente es la localización de los proyectos de mejoramiento del espacio público.

En las últimas décadas, los gobiernos nacionales han optado por la descentralización hacia los gobiernos locales de parte de las políticas urbanas, en particular las de planeación, regulación y control de la producción de la ciudad, dotación de servicios públicos y protección ambiental, lo que limita sus funciones en el desarrollo territorial de los centros urbanos, por lo cual, los que han formado parte del “giro a la izquierda” han tenido poco que ver a esta escala. Sin embargo, han conservado el dominio de políticas fundamentales en la construcción territorial: crecimiento económico y, en particular, la regulación del libre comercio y de la circulación de capitales transnacionales; construcción de grandes condiciones generales de la reproducción como sistemas hidráulicos, infraestructuras terrestres (carreteras, vías férreas, etc.), marítimas y aéreas; industrialización; políticas de vivienda, etcétera; todas ellas, con papeles determinantes en la configuración de la estructura urbana.

La descentralización genérica de la regulación y la acción sobre aspectos urbanos ha llevado a niveles exacerbados la fragmentación político-administrativa en las grandes metrópolis, que se planifican a pedazos, sin coherencia alguna entre ellos, sin coordinación regulatoria ni operativa, lo que agudiza su desorden y la inoperancia de una planeación sin legitimidad en este patrón de acumulación (Pradilla y Sodi de la Tijera, 2006; Pradilla, 2009). Los análisis realizados sobre las políticas urbanas de los gobiernos nacionales de “izquierda”, señalan que, en términos generales y determinantes, a pesar de su importancia en la democratización de los países, la apertura de procesos de participación ciudadana o la contención de la caída de los salarios de los trabajadores y la atención social a los sectores más vulnerables, han seguido políticas homólogas a las de la derecha neoliberal o han llegado a acuerdos que preservan el *statu quo* de los actores urbanos capitalistas, sin plantearse ya objetivos de reforma urbana medianamente radicales y de transformación territorial (Carrión, 2015; Maricato, 2015).

A su vez, los gobiernos locales de “izquierda”, desde su escala y nivel, han seguido el mismo rumbo. Han introducido reformas democráticas de corte liberal, algunas ampliaciones de los ámbitos de participación ciudadana, no despreciables desde luego, políticas sociales, con frecuencia de corte asistencialista, recomendadas actualmente por el Banco Mundial y aceptadas también por los gobiernos neoliberales, como los apoyos monetarios a los sectores más vulnerables de la población, etcétera, que no afectan la estructura de la desigualdad y la segregación social urbana. Al mismo tiempo, han asumido en general las líneas de política urbana neoliberal arriba señaladas y han dejado en manos del gran capital inmobiliario-financiero transnacionalizado la producción y reproducción de lo urbano, incluyendo las infraestructuras y servicios públicos y sociales, siguiendo crecientemente el modelo de la asociación público-privada.

La transnacionalización del capital inmobiliario-financiero

Aunque la transnacionalización de nuestras economías se remonta, al menos, a la segunda mitad del siglo XIX y, sobre todo, a la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones, la liberación de los flujos de capital integrada en el libre comercio y la supresión de limitaciones a la presencia de capitales extranjeros en diversos sectores de las economías nacionales, parte sustantiva de las políticas neoliberales, abrieron de par en par sus puertas a la llegada de capitales financieros transnacionales procedentes de los procesos de sobreacumulación (Pradilla, 2006, 2009) en los países hegemónicos del capitalismo neoliberal, y de los petroleros en el *boom* de sus precios desde 2006 hasta el 2015. Una de sus primeras acciones fue la recuperación mediante la desestatización y desnacionalización, desigual en el tiempo y en los países, del sistema bancario, financiero y de seguros, estatizado parcial o totalmente en diferentes momentos del intervencionismo. Además de la adquisición de empresas públicas vendidas a bajo precio, y de las inversiones realizadas en la implantación de empresas necesarias al encadenamiento de los procesos de valorización a nivel internacional de acuerdo con las ventajas relativas de cada país¹¹, ante la sobreacumulación generada por la desindustrialización interna, este capital transnacional se di-

¹¹ Un ejemplo muy significativo ha sido la expansión del ensamblaje intensivo en fuerza laboral mal remunerada en la industria de electrodomésticos, de productos electrónicos y de la industria automotriz, mucho más robotizada, en México, en el

rigió hacia la inversión inmobiliaria que aparecía como un nicho importante para su valorización debido a la presencia de condiciones favorables a la acumulación: un mercado alimentado por los déficits inmobiliarios acumulados, una masa de rentistas interesados en invertir su dinero en negocios fáciles, la baja composición orgánica del capital en el sector, los muy bajos salarios otorgados a los trabajadores de la construcción (Pradilla, 2018) y las condiciones favorables otorgadas por los gobiernos nacionales y locales arriba señaladas.

El capital financiero nacional y extranjero (bancos de capital nacional o extranjero, fondos de inversión, fondos de pensiones, grandes corporativos multinacionales, empresarios individuales, etcétera), se asociaron, compartiendo sus capitales e intereses en el suministro de adelantos de capital a los promotores inmobiliarios, frecuentemente asociaciones de empresas locales y transnacionales, para desarrollar sus proyectos comerciales, hoteleros, de oficinas y vivienda; y concluida la obra, para asumir el cobro de la deuda correspondiente a los compradores de inmuebles, y para desarrollar otras muchas actividades especulativas a partir de los títulos de propiedad de las viviendas reales o virtuales. La necesidad imperiosa y la dependencia correlativa del capital financiero, estructural al capital inmobiliario, llevaron a que sea el primero el que domina y decide qué, dónde, cuál inmueble, a qué precio, se construye en nuestras ciudades hoy.

La ciudad neoliberal, la crisis social y las grietas del sistema

La metrópoli capitalista neoliberal latinoamericana, que se ha descrito y caracterizado en otros textos (Pradilla, 2009; 2016), es el resultado, aún en proceso, de la combinación de las acciones de producción y reproducción del capital inmobiliario-financiero, para sustentar la acumulación de las distintas fracciones del capital y de la reproducción social de lujo de sus actores dominantes; de la reproducción restringida y penosa de los trabajadores y empleados en activo, necesarios a la acumulación de capital y la operación del Estado; de las formas económicas y urbanas de subsistencia de los trabajadores pauperizados y del ejército industrial de reserva; y de las acciones y regulaciones de los diversos niveles de operación del Estado; de las políticas

marco del tratado de libre comercio de América del Norte, cuya renegociación fue aprobada en los términos establecidos por el actual gobierno estadounidense.

urbanas en su sentido más amplio (Pradilla, 2009), que en el neoliberalismo están dirigidas fundamentalmente a facilitar la acción del capital inmobiliario-financiero y otras de sus fracciones, y marginalmente, a sustentar las condiciones esenciales para legitimarse políticamente ante las masas y apoyar la reproducción social de los sectores de la fuerza laboral requeridos por el funcionamiento de la formación social.

Islotes segregados y fragmentados de posmodernidad urbanística y arquitectónica, con usos comerciales, de servicios, oficinas públicas y privadas, viviendas de sectores de ingresos medios-altos y altos, producidos para la especulación inmobiliaria, con frecuencia semivacíos, se dispersan en la vieja estructura urbana habitada por y para las capas medias y en las grandes extensiones de vivienda precaria producidas en el siglo pasado mediante la irregularidad y la autoconstrucción por los sectores obreros y populares, degradadas, mal dotadas de infraestructura, servicios públicos y otros satisfactores urbanos, asfixiadas por la violencia, que son carcomidas y fagocitadas por el avance de los ejes viales para su majestad el automóvil particular, la formación de nuevos corredores urbanos terciarios (Pradilla, 2016) las implantaciones del capital inmobiliario-financiero bajo la forma de grandes proyectos de “renovación urbana”.

Este panorama contradictorio, escondido por el disfraz discursivo del “desarrollo urbano”, es parte de la *crisis social* siempre presente en nuestras ciudades, a pesar de que la acumulación de capital continúa, aunque a ritmos lentos, entre recesiones periódicas que expresan las contradicciones y limitaciones de la estructura económica, que justifican discursivamente el masivo desempleo encubierto, los bajos salarios e ingresos de la fuerza laboral y el EIR, así como la entrada continua de capital extranjero, las políticas favorables a la transnacionalización de la economía y la cultura, y el control legal y real de las formas defensivas de los trabajadores. Los actores del “giro a la izquierda”, cuya persistencia está hoy en duda, no han cambiado sustantivamente este panorama; no han logrado modificar el patrón neoliberal de acumulación ni menos aún abrir un proceso sostenido de construcción de una alternativa social, económica y urbana diferente.

Este giro, de duración media, expresó las grietas, chicas y grandes, de la economía, la política, la cultura y el territorio en las formaciones sociales latinoamericanas actuales. Los trabajadores están aprisionados por el recorte

de los derechos y las libertades laborales y sindicales, por la sustitución por los nuevos medios de producción tecnológicos y el desempleo, y la complicidad de las burocracias sindicales cooptadas y privilegiadas por los empresarios y los aparatos estatales, que los controlan, o el asistencialismo y el corporativismo de los partidos políticos viejos y nuevos. Aunque los actores principales del “giro a la izquierda” no lo entiendan, no lo acepten o lo traicionen, el cambio de preferencias políticas de las masas ciudadanas hacia el “centro-izquierda”, en los estrechos límites de una democracia liberal restringida y autoritaria, expresó el enojo, el descontento, el desencanto con el proyecto neoliberal, que hicieron y siguen haciendo visible en múltiples manifestaciones, lamentablemente dispersas, fragmentadas, disgregadas, esporádicas o coyunturales, sin un proyecto de futuro, una utopía viable que dé rumbo a un proceso de transformación profunda de las sociedades y los territorios urbanos y rurales que han formado tanto el capitalismo, como su patrón de acumulación más opresivo y explotador, el neoliberal.

Estos liderazgos de “centro-izquierda” tampoco han entendido que el giro electoral “a la derecha” que los ha desalojado del poder en los últimos años, se debe también a la desilusión con los gobiernos que no realizaron los cambios prometidos, y a que los que realizaron fueron insuficientes para cambiar el sistema social de explotación y opresión vigente en sus países. Igualmente lamentables son las manifestaciones violentas, destructivas, asociales que ha tomado la respuesta a la explotación, la opresión, el desempleo, la miseria generada por tres décadas de neoliberalismo: el narcotráfico, el robo masivo, la trata de personas, la prostitución forzada, el asesinato indiscriminado, el feminicidio, etcétera, que asolan a las grandes ciudades de algunos de nuestros países.

Es difícil predecir el rumbo que tomará el conflicto social en nuestro continente. Creemos que será positivo, constructivo, liberador, si logra articular a los sectores populares en torno a un proyecto político integrado de transformación hacia una economía social con equidad distributiva, una sociedad igualitaria, una política de democracia participativa, un territorio incluyente y ordenado, una ciudad para todos sus ciudadanos. Esto solo será posible si la dirección que construya este movimiento político mantiene su congruencia, su coherencia, su integridad, si no sucumbe ante el embeleso del poder, los privilegios que ofrecen los hoy socialmente dominantes o el

pragmatismo, el afán de logros inmediatos, la impaciencia; también habrá que tener en cuenta, muy seriamente, cómo enfrentar políticamente las acciones de los poderes hegemónicos a nivel mundial, que nunca han sido pasivos ni tolerantes ante las decisiones de la mayoría de los latinoamericanos cuando se oponen a sus intereses y sus dictados.

Referencias Bibliográficas

- Anguiano, A. (Ed.) (1991). *El socialismo del siglo XXI*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Carrión, F. (2015). El giro a la izquierda en los gobiernos locales de América Latina. En F. Carrión y P. Ponce (Eds.), *El giro a la izquierda: los gobiernos locales de América Latina* (pp. 44-73). Ciudad de México: 5ª Avenida Editores.
- Carrión, F. y Ponce, P. (Eds.) (2015). *El giro a la izquierda: los gobiernos locales de América Latina*. Ciudad de México: 5ª Avenida Editores.
- Casabón, C. (2017). La economía informal de América Latina supera por primera vez la de África Subsahariana. Recuperado de <https://bit.ly/388BRsa>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. (2018). *Panorama social de América Latina 2017*. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42716>
- García, J. (2003). De la primera a la segunda generación de reformas del Estado en América Latina: giro ideológico y cambio conceptual. *Cuadernos de Economía*, 22(38), 95-125.
- Gaussens, P. (2015). *Tomar el poder sin cambiar el mundo*. Ciudad de México: Yecolti Editorial.
- Gilly, A. y Roux, R. (2015). *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época*. Ciudad de México: Ítaca.
- Guillén Romo, H. (1997). *La contrarrevolución neoliberal*. Ciudad de México: Era.
- Harvey, D. (2007). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Labra, A. (2004). Reformar las reformas: consenso de México. *Economía UNAM*, 1(1), 43-62.
- Levine, B. (Ed.) (1992). *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*. Bogotá: Norma.
- Manrique, L. (2006). *De la conquista a la globalización. Estados, naciones y nacionalismos en América Latina*. Madrid: Estudios de Política Exterior.

- Maricato, E. (2015). La política urbana del Partido de los Trabajadores en el Brasil: de la utopía al impasse. En F. Carrión y P. Ponce (Eds.), *El giro a la izquierda: los gobiernos locales de América Latina* (pp. 407-437). Ciudad de México: 5ª Avenida Editores.
- Márquez, L. y Pradilla, E. (2008). Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario. *Cuadernos del CENDES*, 25(69), 21-45.
- Márquez, L. y Pradilla, E. (2016). Los territorios latinoamericanos en la mundialización del capital. *Territorios*, (34), 17-34. doi: dx.doi.org/10.12804/territ34.2016.01
- Márquez, L. y Pradilla, E. (2017). La privatización y mercantilización de lo urbano. En D. Hiernaux-Nicolas y C. González-Gómez (Eds.), *La ciudad latinoamericana a debate: perspectivas teóricas* (pp. 17-56). Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Marx, K. (1983). La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización. Extractos del manuscrito 1861-1863 (Bolívar Echeverría, Trad.). *Cuadernos Políticos*, (37), 4-14. Recuperado de <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.37/CP37.3KarlMarx.pdf>
- Marx, K. (1975). *El capital*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Offe, C. (1991). *Contradicciones en el Estado del bienestar*. Ciudad de México: Alianza.
- ONU-Hábitat. (2016). Nueva agenda urbana. Recuperado de <https://bit.ly/3obWTEY>
- Palacio, V. y Valenzuela, J. (Eds.) (2013). *Crisis neoliberal y alternativas de izquierda en América Latina*. Ciudad de México: Partido de la Revolución Democrática.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2003). *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2009). *Espejismos de la izquierda en América Latina*. Ciudad de México: Lumen.
- Pirez, P. (2015). Servicios urbanos y urbanización popular: mercantilización y desmercantilización. En T. Bolívar, M. Rodríguez y J. Erazo (Eds.), *Ciudades en construcción permanente. ¿Destino de casas para todos?* (pp. 55-79). Quito: Abya-Yala.
- Pradilla, E. (1984). *Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana"*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Pradilla, E. y Sodi de la Tijera, D. (2006). *La ciudad incluyente. Un proyecto democrático para el Distrito Federal*. Ciudad de México: Océano.
- Pradilla, E. (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pradilla, E. (2010). Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina. *Cadernos Metròpole*, 12(24), 507-533.
- Pradilla, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación de capital. *Cadernos Metròpole*, 16(31), 37-60. doi: 10.1590/2236-9996.2014-3102.
- Pradilla, E. (Coord.) (2016). *Zona Metropolitana del Valle de México: cambios demográficos, económicos y territoriales*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pradilla, E. (2018). Formas productivas, fracciones del capital y reconstrucción urbana en América Latina. En J. Coraggio y R. Muñoz (Eds.), *Economía de las ciudades de América Latina hoy* (Vol. 1) (pp. 155- 179). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Restrepo, D. (Ed.). (2003). *La falacia neoliberal. Crítica y alternativas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Robinson, W. (2015). *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Rozo, C. (2010). *Caos en el capitalismo financiero global*. Ciudad de México: Océano.
- Sereni, E. (1976). La categoría de formación económico-social. En C. Luporini y E. Sereni (Eds.), *El concepto de formación económico-social* (pp. 55-95). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Valenzuela, J. (2013). América Latina: alternativas frente a la crisis neoliberal. *Aportes*, (47), 5-35. Recuperado de <https://bit.ly/3n9Ggsc>